

---

---

# GACETA MÉDICA DE MÉXICO

---

—  
PERIÓDICO

DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE MÉXICO.

---

TERATOLOGÍA.

---

UN NUEVO CASO DE ECTROMELIA BI-TORÁCICA Y ABDOMINAL UNILATERAL DERECHA.

Voy á tener la honra de ocupar por unos cuantos instantes la atencion de la Academia de Medicina describiendo un curioso caso de ectromelia bi-torácica y abdominal unilateral derecha, que hace dias está llamando la de los habitantes de la Capital: es una interesante cuanto infortunada jóven, la Srita. M. Ruperta Trinidad Dolz, que á fuerza de un pacientísimo ejercicio ha logrado convertir al pié izquierdo en mano diestra y al derecho en su poderoso auxiliar.

No es la ocasion primera que me haya detenido á estudiar tan curioso género teratológico. El dia 17 de Mayo de 1871 lei ante esta Academia una extensa relacion de las anomalias que presentaban varios individuos de la familia de D. Atanasio Alegre, de Guanajuato, y varias otras personas residentes entónces en la Capital, relacion que se publicó y corre impresa en las páginas 201—223 del tomo VI de nuestra «Gaceta Médica» (número 12, correspondiente al dia 15 de Junio). Despues, el 19 de Noviembre del mismo año, presenté á la Sociedad Humboldt un «Estudio sobre varias monstruosidades ectromelianas, y más particularmente sobre Pedro Salinas, natural de Tejupilco (Estado de México),» que vió la luz en los «Anales» de dicha Academia y en un opúsculo impreso en la casa de D. Ignacio Escalante y compañía, en 1872. El asunto de este estudio, pues, si nó nuevo, no por eso deja de ser interesante, siquiera se mire como comprobatorio de las doctrinas y clasificacion establecidas por los teratólogos de más renombre, y además puede servir de incentivo para algunos comprofesores, pues si bien este ramo de la ciencia es visto hoy con poco aprecio, si bien vive modestamente, es indudable que contribuye con rico contingente al esclarecimiento de muchas trascendentales y vitalisimas cuestiones relativas á la organogenia del hombre y de los animales.

Permitaseme ántes de describir el nuevo caso que entre en ciertos pormenores acerca de este género de monstruosidad: eso abreviará el relato, le dará importancia y evitará repeticiones que molestarían al ilustrado auditorio tanto como á mi mismo.

La ectromelia (de *Εχτροω*, *hago abortar*, y de *μΕλος*, *miembro*) es un género de monstruosidad caracterizado por la falta más ó ménos completa de uno ó de varios miembros: ella nos muestra reunidas ó combinadas las particularidades de sus dos congéneres, la *focomelia* y la *hemimelia*. Más compleja, por lo mismo, y en consecuencia más grave y más opuesta á las condiciones de normalidad, cosa admirable, es al propio tiempo ménos rara en el escalafon de las monstruosidades. Juzgada así por Isidoro Jeoffroy Saint-Hilaire desde principios de este siglo, nuevos y repetidos hechos han venido á dar satisfactoria confirmacion á la manera de sentir del sabio frances. En nuestros fastos nacionales la ectromelia tambien figura en mayor escala que la hemimelia, y sobre todo, más que la focomelia.

La ectromelia ofrece muy notables diferencias, no solo en cuanto al número de los miembros afectados, sino tambien en cuanto al grado de avance del detenimiento de su desarrollo. Por lo que respecta al primero de esos grados, si bien no he tenido ocasion aún de observar un tipo como el de Charles Grandmange, el célebre *matematicien de memoire*, como él mismo se denominaba (nacido en Epinal-Vosges, el 10 de Junio de 1835, reducido á la cabeza y al tronco, y quien por largo tiempo llamó la atencion en Paris, encerrado en una caja estrecha por carecer de medios para sostenerse), he estudiado y hecho conocer á Pedro Salinas, únicamente compuesto de cabeza, tronco y miembro abdominal derecho, del cual logró hacer un medio de locomocion, de prehension y de defensa; á Alejo Garza que hace años conocí en la plaza de toros del Paseo de Bucareli, diestro jinete, tirador de espada, de puñal y de honda, jugador de naipes por añadidura, y á quien faltaban ambos brazos; á D. Isidoro N., hace algun tiempo preceptor de la escuela de primeras letras de Capultitlan (Estado de México), que tenia truncadas ambas piernas á 9 ó 10 centímetros abajo de las rodillas, y por último, á Mr. Hermann Hunthan, llamado «el espíritu de Paganini ó el violinista sin brazos,» que la compañía Schuman exhibió en el Teatro Nacional á principios de 1875.

La ectromelia tiene ciertas singularidades dignas de ser mencionadas. La ectromelia unitorácica en el hombre es ménos frecuente que la doble, y cosa rara, á pesar de que el desarrollo de los miembros abdominales en el embrion es más tardío, y de que su truncamiento se observa con alguna frecuencia en la serie animal, el guarismo de los hechos de ectromelia bi-torácica es muy superior al de la bis-abdominal. La variedad de ectromelia de que es un ejemplar típico Pedro Salinas, es rarísimo, y tanto, que esta monstruosidad no estaba autenticada todavia en la época que floreció el sabio teratólogo ántes citado.

Puede tenerse como regla general el que, entre las diversas formas numéricas de este género de monstruosidad, aquellas que dejan subsistente la simetría, que la respetan por decirlo así, aunque más confusas, son las que se observan con mayor frecuencia.

Por lo que toca al grado de truncamiento en la ectromelia, tipos hay en que el truncamiento aparente es absoluto; quiere decir, que no se observa el más leve vestigio del miembro ó miembros insubsistentes: así pasó con Grandmange y con Pedro Salinas; pero hay otros asimismo, en que algo queda, algo se advierte sobre cada muñon. Estas variedades pueden reducirse á dos tipos que reseñará por óden de frecuencia.

El primero, el más comun, tiene por caractéres el que los rudimentos digitales quedan reducidos á simples tubérculos ó apéndices cutáneos cortos ó cortísimos, desprovistos de huesos y uñas, pero musculosos, y por lo mismo dotados de ciertos movimientos. A este tipo pertenecia aquella mujer que recorrió varias ciudades de Europa, en 1830, llamando la atencion porque decia tener los senos en el lugar de los miembros inferiores; y así parecia ser en efecto, porque los muñones cortos, exactamente iguales en forma y tamaño, simétricos y hemisféricos, tenian en el centro de cada uno un apéndice carnosocutáneo redondeado como pezon. El segundo tipo tiene por caractéres el que los rudimentos digitales no son simplemente carnosocutáneos, como en el tipo anterior: hay falanges, hay uñas más ó ménos bien conformadas, hay en fin uno ó varios dedos mejor ó peor configurados en el muñon. Un hombre descrito por Brechet, afectado de ectromelia bis-abdominal, tenia en el muñon derecho un apéndice alargado, retorcido, de forma digital, con una uña, con articulaciones que le permitian ejecutar movimientos de abduccion, aduccion, elevacion, descendimiento y circunduccion, por lo visto muy parecido al que en el muñon torácico derecho tiene la Srita. Dolz que voy á describir. Por último, á imitacion de Isidoro Geoffroy Saint-Hilaire puede formarse un tercer grupo con aquellos casos rarísimos en que los muñones no rematan en apéndices digitales, como sucedia en el caso de Pedro Salinas y casi casi se observa en el muñon torácico izquierdo del hecho de que me ocupo.

Antes de terminar estas generalidades quiero hacer una advertencia que pasé por alto otras veces que me he ocupado de la ectromelia. La ectromelia completa, en el riguroso sentido lexicográfico de la palabra, no ha sido observada, ni puede serlo, sino en los casos de monstruosidad en grado superlativo, en los que el tronco mismo se halla afectado y es tambien muy imperfecto. En casos de esta suerte las inspecciones cadavéricas han evidenciado la absoluta ausencia de los elementos anatómicos del miembro ó de los miembros abortados; quiere decir, de los huesos, músculos, vasos, nervios del hombro y de la pélvis, en la parte que á uno y otra tocan como regiones de donde emergen, relacionándose estrechamente con ellas, los miembros torácicos y ab-

dominales. La falta absoluta de todo eso suele ser tan solo aparente. En el niño descrito por Reisel, que murió al 17.º día de nacido, no existía á la simple vista ni el más leve vestigio de miembros, y habia no obstante rudimentos de los inferiores y aún de los superiores que estaban representados al ménos por los huesos y los músculos escapulares. \*

Terminadas estas generalidades paso á describir á la Srita Dolz, en cuyo estudio y descripción ha tomado parte mi distinguido discípulo el profesor D. Manuel Ramos que ha querido dedicarse á la Teratología.

María Ruperta Trinidad Dolz, es natural de Perote, doncella, de 25 años de edad, de temperamento linfático, regular constitucion, hija de D. Marcos Dolz, español, y de D.<sup>a</sup> Bárbara García, mexicana. Tiene un hermano menor sano y perfectamente conformado, é ignora las circunstancias morbosas, morales ú otras que por parte de sus progenitores hayan podido influir en las particularidades de conformacion con que viniera al mundo.

La madre le refirió que habia nacido diminuta, *del tamaño de un ladrillo* (27 centímetros), textual, y en tal estado de debilidad que nadie creyó que pudiese ser vividera.

Su crianza costó muchos trabajos; á la madre, sobrecogida de emocion y de dolor al contemplar al pobre sér que habia alumbrado, se le retiró la leche á muy poco de haber parido; con grandes dificultades se logró entónces encontrar una nodriza, quien la amamantó tres meses tan solo, y despues fué preciso recurrir á la alimentacion artificial.

Inquiriendo las enfermedades que haya padecido nos refirió, aunque con mucha vaguedad, que á los cinco años le aparecieron dos tumores bajo de los senos, cuyas huellas persisten aún porque se supuraron. Entre ocho y diez años padeció de sarampion y escarlatina, habiendo desde esa fecha quedado propensa á padecer dolores de garganta (faringitis, amigdalitis?), hasta hace como dos que no los ha vuelto á sufrir. A los diez y siete años tuvo viruelas muy graves, sin haber sido vacunada. Hace poco tuvo una afeccion pulmonar tambien seria, al decir de la interesada y de la señora que la acompaña. Tiene bocio.

La menstruacion se estableció á los doce años, y dos despues de esto llegó á su completo desarrollo. El período catamenial se sucede con toda regularidad y se acompaña tan solo de leve dolor de ijada.

Su estatura es baja: parada sobre el pié derecho tiene m. 1,355, y sobre el izquierdo (más largo como se dirá adelante), 1,450, cuya diferencia de 0,095, explica la claudicacion que se nota durante la marcha: esta circunstancia, unida á la falta de los brazos, que tan gran papel desempeñan en el mantenimiento del equilibrio al andar y á la deformacion que los piés han sufrido en virtud de las funciones á que la jóven les ha consagrado, haciéndoles perder

\* Reisel.—*Infans truncus sine artubus*.—Ephem. nat. cur. dec. IX, anno 8.

mucho de su papel de bases de sustentacion para trasformarles en órganos de prehension, en órganos mecánicos tan aptos como las manos, da cuenta de la dificultad y poca estabilidad de la estacion y ambulacion, á cuya dificultad tambien algo contribuye sin duda la presencia de un callo muy doloroso situado en la cara externa del tercer dedo del pié derecho, y restos de un antiguo *valgus* del mismo, que poco á poco ha ido desapareciendo ya por el hábito que la jóven tiene de apoyar frecuentemente el pié sobre su borde externo, ya por el uso de un calzado ortopédico que llevaba en su niñez. Todas estas particularidades dan cuenta de las fáciles y frecuentes caidas á que está fatalmente condenada durante la ambulacion, lo que contrasta con la vigorosa fuerza de prehension de los miembros inferiores, la que, segun fuimos informados, es suficiente para derribar á una persona asida con cualquiera de ellos. Nada de particular se observa respecto de la conformacion exterior de la pélvis, ni en las articulaciones coxofemorales y de la rodilla. La parte alta del tronco igualmente está bien conformada y solo se advierte la falta de los miembros torácicos.

En cuanto á los muñones de los hombros hé aqui lo que se observa. En el del lado derecho se advierte y toca un hueco correspondiente á la cavidad glenoidea, y hácia la parte ántero-inferior de dicho muñon, un dedo, que por estar formado de dos falanges parece ser el pulgar: este apéndice, mucho más voluminoso en su sitio de implantacion que en su extremidad libre, se une al tronco por un estrangulamiento circundado de un anillo de pelos finos, cortos y no muy abundantes. Palpando cuidadosamente el espesor de los tejidos, entre la base del apéndice y el hombro se nota con la apetecible claridad que aquel pende de dos huesecillos delgados, largos (*cúbito y radio?*), sintiéndose bien la articulacion que les une con el dedo, que está provisto de la uña correspondiente. El apéndice dicho ejecuta movimientos de aduccion, abduccion, elevacion, descendimiento, pronacion y supinacion, lo que hace suponer, y con justicia, que al cúbito, radio y tal vez húmero rudimentarios, está anexo un sistema apropiado de músculos, rudimentarios tambien, pero bastantes sin embargo para que ese apéndice, verdadera *mano ectrodactílica*, se mueva en todas direcciones, y sirva á la jóven para colocar la camisa en su sitio y descubrirse cuando lo desea. (La lámina adjunta da una idea exacta de la forma, volúmen, tamaño y situacion del apéndice y de las particularidades de que se ha hecho referencia.)

El muñon izquierdo, simétrico del derecho, tiene por único apéndice una pequeñísima protuberancia que apenas realza, implantada casi en el sitio homólogo que ocupa el dedo ántes descrito. Siéntese bien arriba la cavidad glenoide y nada más. Las escápulas de uno y otro lado no ofrecen á la vista ni aun al tacto nada digno de ser consignado.

El pié derecho es un poco mayor que el izquierdo: los dedos 1.º, 2.º, 4.º y 5.º son normales; el 3.º es rudimentario y se halla profundamente alojado

entre el 2.º y el 4.º; de modo que visto el pié por la cara dorsal parece que solo tiene cuatro dedos, mientras que por la planta se descubren todos, el 2.º, 3.º y 4.º agrupados formando un triángulo equilátero, cuya base está constituida por el 2.º y el 4.º, y el vértice por el 3.º La articulacion tarso-metatarsiana de este pié es muy prominente (*juanete*): la tibio-tarsiana se pone muy dolorosa, como si hubiese un principio de *tarsalgia*, despues de que la jóven ha andado algo.

El pié izquierdo es más pequeño que el derecho, lo que en mi concepto depende de que la concavidad del hueso plantar está exagerada: los dedos están bien conformados: el 5.º se halla fuera de la línea, se sobrepone al 4.º, y esto depende de la posicion habitual del pié sobre el borde externo durante los trabajos que la jóven ejecuta, y que constituyen su constante ocupacion; coser, bordar, picar papel, etc.

Los dedos 1.º y 2.º del pié izquierdo disfrutan de toda clase de movimientos, al grado que han llegado á constituir la verdadera mano derecha del comun de las gentes, mientras que el derecho, á guisa de mano izquierda ordinaria, solo sirve á la jóven para auxiliar al otro en sus funciones.

Con estos datos hay bastante ya para hacer la clasificacion de la monstruosidad de que la jóven Dolz está afectada. Pertenece á los mónstruos ectromelianos, género ectromelia bi-torácica, 2.º tipo, y uni-lateral derecha apénas insinuada: primera clase (unitarios), órden primero (mónstruos unitarios autósi-tos), de la clasificacion de Isidoro Geoffroy Saint-Hilaire.

Por lo demás, la enumeracion de los trabajos que la Srita. Dolz ejecuta con el pié izquierdo dará una idea de la perfeccion, variedad y extension de los movimientos y de la exquisita sensibilidad táctil de que gozan el 1.º y 2.º dedos, capaces de tomar los objetos más delgados y diminutos, como la seda, el hilo, la aguja, la *chaquira*, v. g., con una seguridad y precision admirables, y asimismo hará comprender las importantes modificaciones anatómicas que gracias al ejercicio deben haber sufrido las articulaciones y los músculos para satisfacer á las necesidades ordinarias de la vida, beber, trinchar, cortar, comer, y para llegar á desempeñar funciones que fisiológicamente no solo no pertenecen á los piés, sino que son opuestas á sus atribuciones, á su verdadero papel de bases de sustentacion. \* El simple recuerdo de la diferente disposicion meccánico-

\* Mi distinguido discípulo y amigo el Profesor D. Nicolás San Juan, al ver trabajar á la Srita. Dolz ante la Academia, hizo las siguientes importantes reflexiones: que la robustez de los músculos interhuesosos que en ella se advierte, prueba una vez más la estrecha relacion que existe entre la destreza y habilidad de los dedos y el desarrollo de esos músculos, cuyo desarrollo naturalmente determina la mayor separacion de dichos espacios interhuesosos (en el presente caso de los metatarsianos); que siendo los dedos 1º y 2º de cada pié casi los únicos con que la jóven ejecuta cuanto hace, y hallándose dotados de movimientos de rotacion, por los cuales las caras contiguas, aunque ligeramente, pueden dirigirse, ya arriba, ya abajo, segun se advierte cuando tuerce alambre, hilo para enhebrar una aguja, bailar la perinola, dichos movimientos solo pueden provenir

fisiológica de los miembros superiores é inferiores basta para que, tratándose de la habilidad que los ectromelianos llegan á adquirir, cualquiera confiese que con efecto la necesidad es madre de la industria, su resorte más poderoso, su más eficaz aguijón. Geoffroy Saint-Hilaire, al tratar de este punto, dice: «Pre-  
«ciso es haber leído las observaciones que nos han legado los autores, y ser tes-  
«tigos de hechos análogos, para comprender cómo los dedos, que aprisionados  
«dentro de los zapatos vienen á quedar reducidos á no ser más que apéndices  
«poco móviles, deformes é inútiles, por medio de un largo ejercicio pueden lle-  
«gar á adquirir toda la destreza, toda la movilidad, todo el poder de los dedos  
«de las manos, al propio tiempo que una incontestable analogía de forma.» \*

Por exacta y perfecta que sea la idea que se tenga formada sobre la fuerza modificadora del hábito y sobre su poder casi ilimitado, no se pueden leer sin asombrarse, en efecto, los relatos de esas maravillas, de esos portentos, consignados en las obras de Teratología. En mis opúsculos ántes citados he referido el hasta dónde alcanzó Tomás Schwicker, ectrómelo bi-torácico, escultor, dibujante y caligrafo, celebrado por los poetas latinos y alemanes del siglo XVII. \*\* Un ectrómelo bi-torácico logró hacerse pintor, y algun cuadro original exhibió en Paris, hace algunos años, que llamó por mucho tiempo la atención pública. En otra parte he referido cuanto hacian, Maria, aquella muchacha que exhibia en Querétaro un español, por los años de 1813 á 1815, y aquella otra jóven que formaba parte de una compañía de funámbulos que recorrió la República por los de 1831 á 1832. Ambas, con ayuda de sus piés, molian maíz, hacian tortillas, batian chocolate, bailaban el trompo, enhebraban una aguja, barrian, cosian, ensartaban chaquiras, etc., etc. Tambien he referido ya en trabajos anteriores las habilidades de Mr. Harmann Hunthan, violinista, de Alejo Garza, y de varios otros ectromelianos.

La Srita. Dolz, además de comer y beber con auxilio de sus piés, cose admirablemente, empezando desde enhebrar la aguja con una destreza y un tino que pasman. La costura es más perfecta aún que la que se hace por medio de las máquinas. Borda en blanco, en canevá, é imitando la litografía, y lo más notable es que borda de seda y oro en cascarones de huevo, con tal primor, que solo viéndola trabajar se puede creer que con los piés solos haga esas y otras varias curiosidades. Hace flores de alambre y chaquiras; las hace tambien de crespon y de lienzo que imitan á las naturales. Dibuja fácilmente copiando de

del desarrollo de los músculos interhuesosos; lo que demuestra claramente que á fuerza de hábito los músculos son susceptibles de ampliar sus funciones haciéndose aptos para ejecutar movimientos nuevos, á los que, al parecer al ménos no están destinados. Excusado es decir que los movimientos de rotacion aquí, tienen por centro las articulaciones metatarso-falangianas.

\* En los casos que he estudiado personalmente no he podido aperebirme de esa estrecha analogía de forma que los dedos de los piés de los ectromelianos tienen con los de las manos, segun Saint-Hilaire.

\*\* Scheenkius, *Mons. hist. memorabilis*, Francfort, 1609.

la estampa, y entre varios trabajos de este género que he visto y que pueden ser examinados por los curiosos en la sala del callejon de Santa Clara núm. 10, se halla un retrato del Presidente de la República, que aunque no tiene todo el parecido del personaje retratado, es copia fiel de la litografía que sirvió de modelo ó muestra á la dibujante. Además de esto pica papel para formar cajas, que arma y arregla con palitos que ella misma labra y acepilla. Fabrica casitas de popotes y de médula de saúco; hace figuras de animales y otros objetos diminutos pequenísimos, que luego acomoda sobre las cajas ya dichas, figurando campos, estanques donde nadan ánzares y cisnes, circundado el todo de árboles proporcionados, yerbas y flores de microscópicas proporciones. Con el referido pié izquierdo y sentada al piano toca dulcemente y con cierta melancolia, pequeños trozos de música: el Sr. Ramos y yo tuvimos el gusto de sorprenderla en una de nuestras entrevistas tocando el precioso trozo «Addio del passato,» de la Traviata. Por último, y para no hacer difuso este relato, dispara una pistola, baila la perinola, escribe, conforme puede verse en el pliego adjunto y en el reverso de su retrato; se pone y quita los pendientes, las medias, los zapatos, y se peina y arregla el pelo del lado derecho de la cabeza.

Su inteligencia es clara y expedita, su memoria frágil, y su voluntad tenaz é inquebrantable. La instruccion y bellas dotes que ha llegado á adquirir son pruebas relevantes de lo que digo. Lee correctamente, conoce la gramática, la aritmética y se expresa con propiedad. La resignacion de que se halla poseida, su modestia y dulzura de carácter, la hacen estimar de cuantos la tratan. Todo su anhelo, todos sus deseos, consisten en formar un capital pequeño para vivir de su renta y de sus trabajos, pero sin necesidad de exhibirse ni de dar muestras públicas de lo que sabe hacer. Loable pensamiento que el cielo le conceda ver realizado cuanto ántes, porque su situacion actual es asaz precaria, y la época propicia solo para esos seres á quienes un bien conocido escritor \* llama *emancipados y perfectamente libres*, «que se levantan sobre los escombros de la última tiranía, la tiranía del trabajo, trayendo á la sociedad todas sus necesidades, todos sus apetitos, todos sus vicios, y recogiendo en ella todas las satisfacciones.»

La jóven ectromeliana, á mi juicio, no debia haberse echado en brazos de la caridad ni de la compasion. La curiosidad no le produce, hasta hoy al menos, ni aun lo necesario para vivir: ha salido de su hogar para excitarla dando á conocer sus habilidades, y los curiosos no han acudido en bastante número al reclamo. En cuanto á la compasión, ese sentimiento que despierta en el alma el espectáculo de las desgracias ajenas, que ántes de ahora se manifestaba únicamente por medio de las lágrimas ó de las limosnas, que no sabia más que llorar con el afligido y partir el pan con el desamparado, tampoco ha veni-

\* D. José Selgas.

do en su socorro, y es que como ha dicho el propio escritor, «la caridad tiene «que llamar á las puertas del corazon con el aldabon de un magnifico baile, de «un baile en el cual no falte ni requisito ni atractivo,» ó de otro espectáculo de parecido género. A la altura á que ha llegado el pauperismo en esta época irrisoriamente bonancible que alcanzamos, en que, ¡oh infamia! se blasona de haber llegado á introducir economías en los filantrópicos establecimientos donde há poco fulgurante brillaba la mayor y más santa de las virtudes, la caridad, y con el agregado del diabólico novísimo invento de acabar con los desvalidos dejándoles morir de hambre y de frio, de dar al traste con los enfermos escatimándoles las medicinas, el alimento y la asistencia inteligente, ¿qué ilusion, qué esperanza podrá abrigar en su pecho la jóven objeto de mi escrito, de que sea remediada por la conmiseracion pública la pena que le abrumba, de ver léjos de sí á la miseria que le amenaza? Esto, no obstante, algo tiene en el fondo de su pecho, como yo en el del mio, que no debe hacerle desesperar: ese *algo*, que es el *todo* para los creyentes, se llama la Providencia: que ella le escude mientras viva. \*

México, Mayo 12 de 1880.

JUAN MARÍA RODRIGUEZ.

\* De propósito no he querido ni tocar siquiera la cuestion de matrimonio en el presente caso no obstante que atendiendo á la buena conformacion exterior y á la regularidad con que se hace la ovulacion, lo necesario á la reproduccion, está listo y en orden: anatómica y fisiológicamente considerada, pues, no habria gran inconveniente en que se casase; pero llevada la cuestion al terreno de otras consideraciones superiores, se convendrá en que la maternidad está vedada á la infeliz que apenas puede consigo misma.

## FISIOLOGÍA GENERAL.

### LA LEY DEL HABITO EN BIOLOGIA,

Y SUS APLICACIONES EN PATOLOGÍA, TERAPÉUTICA É HIGIENE.

En el enlace, consensus y subordinacion de los fenómenos y leyes biológicas hay hechos que por su importancia dominan y relacionan á los demás, y sobre los que se puede influir por el conocimiento de sus condiciones. A este orden pertenecen toda la série de hábitos que natural ó artificialmente se ejercen sobre los actos y funciones fisiológicas, desde las más esenciales é indispensables en el sér viviente como las de nutricion, hasta las más complicadas y patrimonio solo de los seres superiores como las de relacion é inteligencia.